

Lo esencial de cada capítulo

Los quince recuadros de «El poder del vínculo»: la clave, qué mirar y qué hacer

CAPÍTULO 1

La obsesión por la conducta

Bienestar · Comunicación · Acompañamiento

LA CLAVE. Quieto no es lo mismo que tranquilo. Un perro puede no dar ningún problema y, aun así, estar sobreviviendo a su día en lugar de vivirlo.

QUÉ MIRAR. Si duerme con el cuerpo suelto, si se recupera rápido después de un susto y si se detiene a olfatear en el paseo.

QUÉ HACER. Paseos de calidad cada día, con correa larga y tiempo para olfatear; los juegos intensos, fuera de casa. Y responder a la calma, no a la demanda.

CAPÍTULO 2

El perro que aprendió a no molestar

Bienestar · **Comunicación · Acompañamiento**

LA CLAVE. Adaptarse no es estar bien. Castigar un aviso no quita el miedo: solo quita el aviso.

QUÉ MIRAR. Lo que ha dejado de hacer —jugar, olfatear, explorar — y cómo obedece: con el cuerpo suelto o con tensión y la mirada huidiza.

QUÉ HACER. Retirar cualquier herramienta que cause dolor, premiar el acierto en lugar de corregir el error y hacer que la calma sea lo que abre puertas.

CAPÍTULO 3

El cuerpo recuerda lo que la conducta todavía no muestra

Bienestar · Comunicación · **Acompañamiento**

LA CLAVE. El cuerpo guarda memoria de lo vivido. Bajo presión, lo antiguo vuelve aunque se haya aprendido algo nuevo, y una recaída no borra lo avanzado.

QUÉ MIRAR. Los segundos previos: la cabeza que se eleva, el olfateo que se corta, la mirada que se fija. Y los problemas físicos que se repiten.

QUÉ HACER. Actuar en esos segundos previos —ganar distancia, cambiar de rumbo—, trabajar siempre por debajo del umbral y, si hay medicación pautada, no saltarla.

CAPÍTULO 4

El perro que ya no explora

Bienestar · Comunicación · **Acompañamiento**

LA CLAVE. Olfatear es la forma que tiene el perro de leer el mundo y regularse. Un paseo sin olfateo es solo un trayecto.

QUÉ MIRAR. Cuánto olfatea de verdad —cabeza baja, cuerpo suelto— y si tiene un sitio propio donde descansar sin vigilar.

QUÉ HACER. Dejarle marcar el ritmo y el recorrido en parte del paseo, con correa larga. Si tiene miedo, que pasee junto a perros tranquilos. Y en casa, una zona segura fuera de paso.

CAPÍTULO 5

El perro que nunca puede decidir

Bienestar · **Comunicación · Acompañamiento**

LA CLAVE. Poder elegir —acercarse, rodear, retirarse— construye criterio. Forzar el contacto solo enseña que es inevitable.

QUÉ MIRAR. Quién inicia los acercamientos, si puede retirarse cuando lo necesita y cómo gestiona la distancia en la calle.

QUÉ HACER. Dejar que sea él quien se acerque, ofrecerle distancia antes de que la necesite y convertir la llamada en una invitación.

CAPÍTULO 6

El perro que juega demasiado... y cada vez disfruta menos

Bienestar · Comunicación · **Acompañamiento**

LA CLAVE. Cansado no es regulado: la pelota repetida activa y no cierra el ciclo; el olfato y la masticación ayudan a bajar la activación.

QUÉ MIRAR. Si después del juego descansa de verdad o sigue inquieto, y en qué estado sale por la puerta.

QUÉ HACER. Cambiar la pelota del salón por búsquedas y masticación, hacer una búsqueda antes de salir para rebajar la expectativa y proteger sus descansos: si está tumbado y suelto, no interrumpirlo.

CAPÍTULO 7

El perro que ya no puede decir que no

Bienestar · **Comunicación** · Acompañamiento

LA CLAVE. Las señales de incomodidad son comunicación. Si nadie las respeta, el perro acaba agotando sus recursos para avisar y pasa directamente a respuestas más intensas.

QUÉ MIRAR. Lamidos de trufa, giros de cabeza, bostezos, retiradas... y si alguien responde a ellos.

QUÉ HACER. No castigar nunca el gruñido: si avisa, darle distancia y fijarte en qué lo provocó. Y si otro perro no respeta sus señales, intervenir: socializar no es aguantar.

CAPÍTULO 8

El perro que nunca descansa de verdad

Bienestar · Comunicación · **Acompañamiento**

LA CLAVE. Descansar bien no es el premio que llega cuando todo va bien: es lo que hace posible que todo vaya bien. Tumbado no significa descansando.

QUÉ MIRAR. Si al dormir el cuerpo se suelta del todo, o si cambia de postura a menudo y reacciona a cada ruido o vibración.

QUÉ HACER. Empezar por el descanso: un lugar tranquilo y fuera de paso, y rutinas previsibles. En perros mayores o con alguna limitación, todavía más.

CAPÍTULO 9

El perro que vive demasiado lejos de aquello para lo que fue seleccionado

Bienestar · Comunicación · **Acompañamiento**

LA CLAVE. La selección y la socialización temprana marcan lo que un perro necesita. La distancia entre eso y su entorno se paga en silencio.

QUÉ MIRAR. Si su día a día se parece a aquello para lo que fue seleccionado y qué cosas no conoció de cachorro.

QUÉ HACER. Antes de que llegue, preguntarte si tu vida encaja con lo que necesita. Después, exponerle a lo nuevo de forma gradual, repetida y positiva —mejor aún de cachorro—, en horarios y lugares que tolere.

CAPÍTULO 10

El perro perfecto

Bienestar · Comunicación · Acompañamiento

LA CLAVE. El perro que no da problemas no es necesariamente un perro que está bien: a veces solo ha aprendido, o ha sido criado, para no mostrarlo. Las conductas repetitivas son una alarma, no una manía.

QUÉ MIRAR. Lamidos insistentes, carreras que no terminan, juegos que ya no aparecen. Y si su cuerpo le deja respirar y expresarse con normalidad.

QUÉ HACER. No limitarse a interrumpir las conductas repetitivas: cambiar las condiciones que las producen, con estimulación cognitiva diaria, más exploración y una zona segura donde descansar.

CAPÍTULO 11

El perro que nunca consigue nada

Bienestar · Comunicación · Acompañamiento

LA CLAVE. La frustración de los ciclos que nunca se cierran se acumula y acaba saliendo. Que un perro deje de avisar no significa que no le pase nada.

QUÉ MIRAR. Si puede terminar lo que empieza —olfatear, perseguir, masticar— y si ha dejado de gruñir donde antes lo hacía: no siempre es una mejora.

QUÉ HACER. Ofrecerle actividades que pueda completar y ser proveedor, no competidor: dos pelotas en el bolsillo, con pausas y un premio al soltar para que cada intercambio cierre su ciclo, y añadir comida al cuenco en lugar de retirarlo.

CAPÍTULO 12

El perro que parecía querer matarte

Bienestar · Comunicación · **Acompañamiento**

LA CLAVE. Hay muchos tipos de agresividad, y lo primero es entender cuál hay detrás. En casos como el de Hulk, lo que parece ataque es miedo con una estrategia que funciona: si ladrar aleja lo que asusta, se repite.

QUÉ MIRAR. El cuerpo que amenaza y los pies que retroceden. Y su estado físico: peso, dolor, paseos.

QUÉ HACER. Con ayuda profesional: distancia primero, premiar la calma antes de la reacción y enseñarle a esquivar en lugar de enfrentarse. Y no dejar el proceso a medias con la primera mejoría.

CAPÍTULO 13

El perro que vive preparado para que algo ocurra

Bienestar · Comunicación · Acompañamiento

LA CLAVE. Un perro que vive preparado para lo peor no se convence con palabras, sino con experiencias que desmientan lo que espera. Y si hay dolor, nada avanza: descartarlo es siempre el primer paso.

QUÉ MIRAR. Cualquier señal que pueda sugerir molestia: gestos poco habituales en él o en los perros en general, cambios al comer, al caminar o al tumbarse, zonas que no deja tocar y cambios de humor sin causa aparente.

QUÉ HACER. Ante un cambio de conducta, primero el veterinario y después, si hace falta, el trabajo conductual, siempre coordinados y con la familia implicada. Y positivizar el bozal antes de necesitarlo: todos los perros deberían aprender a llevarlo sin miedo.

CAPÍTULO 14

El perro que no falló. Fallamos nosotros.

Bienestar · **Comunicación · Acompañamiento**

LA CLAVE. Cuando algo sale mal, la pregunta no es qué hizo mal el perro, sino qué condiciones le fallaron. Un perro en tratamiento aprende en condiciones controladas, y quien las rompe puede deshacer semanas de trabajo.

QUÉ MIRAR. Si su entorno respeta su espacio y su ritmo o se le acerca de forma impositiva. Y en casa, si los abrazos, los besos o los juegos bruscos le gustan de verdad o solo los aguanta.

QUÉ HACER. Que todo el entorno siga las mismas pautas y que nadie fuerce el contacto: es el perro quien decide cuándo acercarse. Si hay un incidente, nada de castigos: calma, descanso y revisar qué falló.

CAPÍTULO 15

La promesa

Bienestar · Comunicación · Acompañamiento

LA CLAVE. Cuando bienestar, comunicación y acompañamiento se sostienen, el vínculo aparece solo. Y una presencia segura también regula.

QUÉ MIRAR. Con quién come, juega y explora tu perro cuando las cosas se ponen difíciles.

QUÉ HACER. En duelos, mudanzas o cambios grandes, mantener rutinas y personas de referencia, y darle tiempo.